M. Carmen Encinas Reguero & Sara Macías Otero (eds.), *El agua en la literatura griega*, Madrid, Guillermo Escolar, 2026, 397 págs., ISBN 979-13-87789-68-8

La creciente atención a los problemas medioambientales y al impacto de la actividad humana sobre el planeta ha situado en primer plano las cuestiones ambientales y la reflexión sobre las relaciones entre el ser humano y el mundo natural. En el ámbito de los estudios literarios esta preocupación ha favorecido el desarrollo de la ecocrítica, una perspectiva que sitúa la naturaleza como categoría analítica central en su aproximación a los textos. La influencia de estos nuevos intereses puede rastrearse también en los estudios clásicos, por mucho que nuestra filología sea tradicionalmente cautelosa ante la incorporación de metodologías y perspectivas "de moda" en la academia. En los últimos años, efectivamente, se observa un interés creciente por explorar estos temas y por analizar el papel que desempeña la naturaleza en la cultura y la literatura de la Antigüedad. En algunos casos, este acercamiento ha dado lugar a resultados relevantes y prometedores, que abren nuevos horizontes en la interpretación del mundo antiguo y de sus manifestaciones culturales y ponen de relieve matices y enfoques que hasta ahora habían recibido escasa atención.

Me parece que este libro editado por Carmen Encinas y Sara Macías constituye una buena muestra de ello. La obra se enmarca en el estudio del papel de la naturaleza en la literatura griega y se centra, en particular, en la presencia, las funciones y el simbolismo del agua en ella. Son cuestiones que se abordan a lo largo de los quince capítulos que integran el volumen, organizados en cinco secciones temáticas y precedidos por una introducción a cargo de las editoras. En esa introducción, breve pero pertinente, Encinas y Macías subrayan la relevancia del agua en la cultura griega antigua, tanto por la diversidad de ámbitos en los que está presente como por la riqueza de sus valores simbólicos. Ofrecen asimismo un sucinto estado de la cuestión, repasando algunos de los principales estudios publicados en los últimos años, y presentan un panorama de las temas relacionados con el agua y el imaginario acuático más trabajados: el mar y sus motivos asociados, las divinidades vinculadas al agua, la mitología marina, el Océano y las aguas primordiales, el paisaje infernal y las masas de agua del inframundo, el agua como *arché* en el pensamiento filosófico griego, su función purificadora en rituales y libaciones, su empleo en el ámbito del ocio y los espectáculos o su presencia en el contexto del simposio, entre otros.

La amplitud de estos contextos encuentra un claro reflejo en la literatura griega, donde el elemento acuático con sus diversos significados y sentidos simbólicos constituye un motivo constante desde los poemas de Homero y Hesíodo, la lírica arcaica y la filosofía presocrática hasta el teatro y la historiografía; desempeña asimismo un papel destacado en la poesía helenística y bucólica, y, por supuesto, en la épica helenística e imperial. A esta riqueza

responde el volumen, que, a través de sus distintas secciones, dedica sus trabajos a explorar las múltiples manifestaciones del agua en los siguientes ámbitos: el imaginario ritual, la épica, la tragedia, la historiografía y, finalmente, la literatura bíblica.

Así, la primera sección, titulada *El agua en el imaginario y los ritos*, se abre con el capítulo de Alberto Bernabé, «Fuente del Olvido, laguna de la Memoria: el agua en el imaginario órfico del Más Allá». El autor examina el papel del agua en la descripción del inframundo que ofrecen las laminillas órficas de oro. En estos textos, que son una suerte de instrucciones para el alma en su tránsito al Más Allá, el agua aparece materializada en dos espacios que se contraponen: la fuente de la que no debe beberse, identificada con el olvido, y la laguna de Mnemósine o la Memoria, que permite al iniciado conservar recuerdo de las instrucciones para la salvación. A partir del análisis de estos pasajes y de su comparación con algunos paralelos en la literatura griega, Bernabé profundiza en el significado simbólico de ambas aguas y en el valor iniciático de la elección que el alma debe realizar.

En el capítulo «Agua y poesía en la Grecia antigua», Marco Antonio Santamaría analiza el valor simbólico del agua como imagen de la inspiración y de la creación poética desde la época arcaica hasta la helenística. Arranca su recorrido con Hesíodo, cuyas referencias a las Musas y a las fuentes del Helicón en la *Teogonía* propiciaron la consolidación de una tradición que identificó las aguas de este monte con el origen de la inspiración poética. El autor muestra cómo este motivo se desarrolla posteriormente en poetas líricos como Píndaro y Simónides, donde las fuentes aparecen asociadas tanto a las Musas como al propio poema, y recuerda asimismo el conocido pasaje del *Ión* de Platón, en el que la inspiración poética se expresa mediante imágenes vinculadas a la libación de la abeja y a las fuentes de los jardines de las Musas. Especial atención dedica a Calímaco, cuya poética recurre a las metáforas acuáticas, manantiales, fuentes o el rocío proponiendo, a modo de programa poético, la pausada y delicada corriente de las Musas frente al río grande y caudaloso. El capítulo concluye con una revisión del supuesto debate, presente en parte de la poesía epigramática helenística, entre los «poetas del agua» o abstemios y los «poetas del vino», entendida como reflejo de concepciones contrapuestas de la creación poética.

Se cierra esta primera sección con el trabajo de Helena Rodríguez Somolinos, «Rituales acuáticos femeninos en la lírica griega». A partir de un fragmento de Alceo de difícil reconstrucción, en el que se menciona a unas muchachas que se bañan en el río Hebro, la autora revisa otros pasajes de la lírica griega en los que aparecen baños femeninos. Entre ellos destacan unos fragmentos papiráceos de Alcmán que podrían pertenecer a la perdida *Kolymbosai*, conocida por una referencia de la *Suda*. La autora analiza estos fragmentos junto con otros testimonios y evidencias iconográficas, que parecen

apuntar al carácter ritual de estos baños, probablemente como rito de paso prenupcial.

La segunda parte del libro reúne trabajos centrados en *El agua en la épica*. El primero de ellos, de Javier Bilbao Ruiz («Las tormentas de la *Odisea*. Función, simbología e imaginario del agua»), analiza las tempestades homéricas como auténticas escenas típicas, construidas a partir de una serie de elementos recurrentes que se convertirán en modelo para la tradición épica grecolatina posterior. El estudio se centra en los cuatro grandes episodios de tormenta marítima del poema: la del cabo Maleo, en el canto noveno, la desencadenada cuando los compañeros de Odiseo abren el odre de los vientos en el undécimo, la que provoca la muerte de la tripulación tras el sacrilegio de haber devorado las vacas del Sol en Trinacia (canto 12) y, finalmente, la que sufre el héroe en el canto quinto después de abandonar la isla de Calipso y que, tras varios días de penalidades, lo conducirá al encuentro con Nausícaa en la tierra de los feacios. El autor examina tanto los elementos estructurales comunes a estas escenas como su función dentro de la narración (retrasan el *nóstos* del héroe) y su sentido simbólico en su configuración como héroe.

En el siguiente capítulo, «Un análisis literario y textual de *Teogonía* 240-264: Hesíodo, Homero, Higinio, Pseudo Apolodoro y el problema de las cincuenta nereidas», de Ignacio González Guevara se presenta un minucioso estudio filológico del catálogo de las Nereidas tal y como aparece en Hesíodo, abordándolo desde la perspectiva de la composición oral y de las características tipológicas específicas del catálogo en el género épico.

Por su parte, David Hernández de la Fuente dedica el siguiente capítulo, «La ciudad abrazada por el mar: Poseidón y la antigua Beirut en las Dionisíacas de Nono», a un interesante análisis de los tres cantos de las *Dionisíacas* en los que se presenta el elogio de la ciudad de Béroe-Bérito (Beirut) y su asociación con el agua simbolizada en Poseidón.

La tercera parte del libro, *El agua en la tragedia*, se abre con el trabajo de Sara Macías Otero, «Poseidón, dios del mar y del subsuelo: testimonios en los tres grandes trágicos», en el que se analizan las apariciones del dios en las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Tras el examen de los pasajes trágicos en los que interviene se confirma su doble faceta: la más conocida, como dios del mar, y otra más antigua, de carácter telúrico o ctónico, vinculada a las aguas subterráneas, la cría de caballos y los terremotos.

A continuación, M. Carmen Encinas Reguero dedica su trabajo «Jerjes contra el Helesponto. La guerra marítima y terrestre en *Persas* de Esquilo» a estudiar la doble naturaleza, terrestre y marítima, del ataque persa contra los griegos y el simbolismo del agua. Especialmente se detiene en la descripción del "sometimiento" del Helesponto a manos de Jerjes, mediante la construcción de un puente de barcos que permitía unir sus dos orillas y, simbólicamente, los

continentes de Asia y Europa, un episodio narrado también por Heródoto (VII 36*).* La autora analiza la imaginería empleada en estos pasajes y propone un sugerente paralelismo entre el intento de sometimiento de la naturaleza, representada en el Helesponto, y el ataque para someter a la propia Grecia por parte de Jerjes, caracterizado como ser monstruoso cuya derrota supone restitución del orden y la justicia, conforme a la voluntad divina.

Andrea Navarro estudia en su capítulo «Contra viento y marea: el mar de *Ifigenia entre los Tauros* de Eurípides» el papel central que desempeña el mar en esta tragedia, tanto como espacio geográfico en el que se desarrolla la acción como por su riqueza simbólica. El análisis pone de relieve la ambivalencia de este elemento, que constituye al mismo tiempo una amenaza y la única vía posible de escape para los protagonistas. El mar se configura así como espacio de exilio y desarraigo, que mantiene a Ifigenia y a las esclavas griegas cautivas entre los tauros alejadas de su patria, y como símbolo de aislamiento y de alteridad, asociado al inhóspito mar Negro. Sin embargo, también se convierte en una vía de encuentro y conexión con el mundo griego, como muestra la llegada de Orestes y Pílades, así como en escenario de engaño y purificación. Finalmente, el mar representa la posibilidad del retorno y la restauración, pues permite a los héroes emprender el camino de regreso a la costa griega, identificada con el espacio de la civilización.

Cierra esta sección dedicada a la tragedia el trabajo de Elsa Rodríguez Cidre, «Entre aguas. Presencias diversas en la *rhesis* inicial de *Helena* de Eurípides», que analiza minuciosamente las referencias acuáticas en la *rhesis* inicial de la obra euripidea. Comienza por la alusión al Nilo, que evoca una tierra lejana, bárbara y exótica, pero también remite a la fertilidad y la riqueza tradicionalmente asociadas a Egipto, y continúa con las menciones a personajes asociados asimismo al agua y a Egipto, como Proteo, Psámate y Nereo. La autora examina la función de estas referencias en la configuración geográfica y simbólica de la tragedia y destaca cómo la mención al Escamandro, en contraposición con el Nilo, remite a Troya, donde se encuentra el *eidolon* de Helena, del mismo modo que las posteriores alusiones al Eurotas a lo largo de la obra tienen la función de anticipar el futuro de la heroína. El estudio concluye la centralidad de los ríos, más que del mar, en esta geografía inicial de la tragedia, aunque será este último, como espacio de huida y retorno a Grecia, el que adquiera protagonismo en su desarrollo.

La cuarta parte del volumen se centra en *El agua en la historiografía* y se inicia con el trabajo de Camilo García Molinero «Cruzar la frontera. El río como elemento legitimador y protector en la antigua Macedonia según la historiografía griega». El autor analiza el papel del río en el mito fundacional de la dinastía argéada transmitido por Heródoto, según el cual Pérdicas, legendario fundador del reino de Macedonia, y sus hermanos cruzaron un curso fluvial,

quizá el Haliacmón. En el contexto del debate sobre el valor del testimonio herodoteo para reconstruir la prehistoria macedonia, el autor discute algunos aspectos en relación con el río: su identificación, su función protectora y su papel en la legitimación de la nueva dinastía, así como el sacrificio realizado en su honor. Ante la falta de evidencias de cultos fluviales locales en la Macedonia del siglo V a. C., el estudio recurre a testimonios de época de Alejandro, que sí documentan la existencia de cultos vinculados a los ríos y la celebración de los *diabateria* (y no "la *diabateria*", como dice el autor) o sacrificios de paso de ríos y fronteras, que probablemente los macedonios adoptaron por influencia griega.

A continuación se presenta el trabajo de Elena Torregara y Pagola, «Clelia, la líder que surgió del agua», que analiza, a partir de las diversas fuentes de la historiografía griega y romana que la transmiten, la historia de la valiente Clelia, la joven entregada a los etruscos como rehén junto con otras muchachas romanas y que lideró la huida a través del Tíber. El estudio examina la representación del heroísmo de la joven en las distintas fuentes y presta especial atención al papel del curso fluvial en la configuración de su liderazgo.

La siguiente y última sección del libro, titulada *El agua en la cosmogonía del Génesis y entre los gnósticos*, incluye en primer lugar el capítulo de José Manuel Cañas Reíllo «Las aguas en la cosmogonía del Génesis, cap. 1, según la Biblia griega». El autor sitúa la traducción griega del Antiguo Testamento, la *Septuaginta*, en su contexto y centra su análisis en los primeros versos del Génesis, correspondientes a la cosmogonía. Analiza con detenimiento en este pasaje las referencias al elemento acuático y su interpretación en el texto griego, particularmente el uso del término *abyssos* y su relación con el agua, cuestiones que son examinadas a la luz de otros lugares bíblicos y de textos paralelos.

Cierra la sección el trabajo de Miguel Herrero de Jáuregui «Océano vertical: la interpretación naasena del río cósmico», dedicado al análisis de la exégesis de la segunda *nekyia* del canto 24 de la *Odisea* que transmite el opúsculo *Refutación de todas las herejías*, atribuyéndola a un tratadista naaseno del que no tenemos otra noticia. El estudio se centra especialmente en la interpretación de la cosmografía homérica, que se aparta de la tradicional: si en Homero el Océano es ese gran río que rodea toda la tierra, hasta cuyos confines llegó Odiseo, en la lectura del naaseno aparece como padre de dioses y hombres: su corriente cósmica da origen a los dioses cuando fluye hacia arriba y a los mortales cuando lo hace hacia abajo. El autor analiza el pasaje poniéndolo en relación con otros textos cosmológicos que ofrecen interpretaciones similares y explora posibles influencias bíblicas.

El volumen se cierra con un apéndice dedicado a la iconografía de las nereidas, a cargo de María del Val Gago Saldaña, titulado «De Janto (s. V a. C.) a Gran Canaria (s. XXI): la travesía iconográfica de las nereidas». El trabajo

repasa las características de estas figuras mitológicas, habitualmente presentadas como un personaje colectivo, atendiendo a sus denominaciones, su relación con el agua y sus atributos, entre otros aspectos. Asimismo, ofrece un recorrido por las fuentes literarias y por diversas representaciones iconográficas de las nereidas desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Evidentemente, los trabajos reunidos en este volumen no agotan el objeto de estudio, ni desde el punto de vista temático ni desde el metodológico. Constituyen, sin embargo, como señalan las propias editoras en la presentación del libro, una muestra de las «posibilidades que brinda el estudio del agua en diferentes autores y géneros» (p. 7). El resultado es una obra densa y riguroso, que navega con destreza por las corrientes de la literatura griega y pone de manifiesto la riqueza de perspectivas desde las que puede abordarse la presencia del elemento acuático en la Antigüedad.

Los trabajos destacan, en general, por su solidez científica, sustentada en un análisis pormenorizado de las fuentes antiguas y en una bibliografía pertinente y actualizada. A ello se suma una edición muy cuidada, que incorpora al final útiles índices para facilitar la consulta de la obra. La lectura resulta, además, especialmente grata por el atractivo del tema y por la variedad de cuestiones que abordan los distintos capítulos. Desde las prácticas rituales y los contextos religiosos y filosóficos hasta las manifestaciones literarias en géneros y épocas diversos, el volumen ofrece un recorrido sugerente por las múltiples formas en que el agua, en sus diversas manifestaciones naturales, ríos, lagunas, tormentas, mares o fuentes, se integra en el imaginario y la literatura griegos. Más allá de la diversidad de los enfoques y de los textos examinados, el libro invita a seguir explorando nuevas vías de investigación en torno a un elemento cuya riqueza simbólica y literaria parece inagotable, como inagotable es el propio mar según el célebre verso de Esquilo.

Alicia Morales Ortiz
Universidad de Murcia
E-mail: amorales@um.es